

Latinoamericanos en el mosaico cultural canadiense

Latin American in the Canadian cultural mosaic

Ofelia Beatriz Scher¹

Submetido em 5 de setembro e aprovado em 30 de setembro de 2015.

Resumen: La propuesta de este trabajo es reflexionar sobre el proceso migratorio de Canadá que, junto a Argentina y Estados Unidos, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue receptor de masivos movimientos poblacionales, en especial, europeos. Cuando en 1971 se creó el Secretariado para el Multiculturalismo, este país imprimió en política inmigratoria un giro muy particular. El respeto por las identidades de los inmigrantes, la conservación de sus orígenes étnico-culturales en el contexto de la sociedad receptora, fue constituyendo un “mosaico cultural” en búsqueda constante del equilibrio social, que llega a nuestros días. Nos detendremos en la inmigración latinoamericana, su composición, las circunstancias nacionales que favorecieron su partida y las condiciones internas, del país, que actuaron como receptoras, en diferentes momentos y circunstancias. Diferenciaremos los flujos migratorios por razones económicas y los producidos por razones políticas, así como las zonas de asentamiento, que le otorgaron a dichos desplazamientos un perfil particular. Precisamente la problemática de los refugiados políticos generó en Canadá un protagonismo internacional que no tuvieron muchos países. En efecto, su política humanitaria lo posicionó como país receptor de contingentes de variados orígenes con políticas de Estado muy firmes al respecto. Los censos de población serán un aporte necesario para este análisis, para dar cuenta del aumento creciente del flujo latino e, inclusive, del posicionamiento del idioma español en la cultura receptora.

Palabras clave: Flujos migratorios. Latinoamericanos. Canadá. Mosaico cultural.

Abstract: The purpose of this paper is to discuss the immigration process in Canada which, as in Argentina and in the United States in the late nineteenth and early twentieth centuries, was recipient of massive population movements, especially Europeans. When, in 1971, it was

created the Secretariat for Multiculturalism, this country printed a very particular turn. Respect for identities of immigrants, preservation of their ethnic and cultural backgrounds in the context of the host society, was forming a “cultural mosaic”, in constant search of social balance, which reaches to this days. We will hold us in the Latin American immigration, its composition, national circumstances that favored his departure and the internal conditions of the country, who acted as receiver, and different times and circumstances. We differentiate migration for economic reasons and those produced for political reasons, as well as settlement areas, which gave it to these shifts, a private profile. Precisely the problem of political refugees generated in Canada, an international role that many countries had not. Indeed, its humanitarian policy has positioned it as the host country of varied contingent origins with very firm state policy about it. Population census will be a necessary contribution to this analysis, to give science the increasing flow of Latin and even the position of the Spanish language in the receiving culture.

Keywords: Migration flows. Latin Americans. Canada. Cultural mosaic.

Características de Canadá en el contexto internacional

En el siglo XVI, oleadas conquistadoras de franceses e ingleses en el norte, así como españoles y portugueses en el sur, en amalgama, a veces violenta y otras, negociada con las primeras naciones, dieron forma al llamado “nuevo” continente.

En el norte, la llegada de los franceses se remonta a 1534, cuando Jacques Cartier tomó posesión de la tierra en nombre del rey de Francia, abriendo de esa forma la ruta para las actividades de pesca y el comercio de pieles.

La caída de Nueva Francia y la conquista inglesa de 1763 modificaron las bases de la sociedad canadiense. En efecto, la minoría francesa se concentró en la provincia de Quebec, batallando desde entonces por el reconocimiento de su condición de “latinos del norte” y/o

“nación diferente” en el contexto anglosajón. La existencia de dos lenguas y dos culturas fue el principio constitutivo de la historia de Canadá. Tanto para el régimen imperial francés, primero, como para el inglés, después, las colonias actuaron como “válvulas de seguridad”, es decir, como abastecedoras de productos primarios, así como mercados consumidores de la manufactura metropolitana. El comercio de pieles, la producción agrícola – trigo, avena, arvejas, cáñamo, lino y maíz – y la fabricación de barcos fueron las actividades más rentables de Canadá, a cambio de las cuales se importaba textiles, vinos, licores, productos de ferretería, utensilios de hierro, platería, porcelana, etc. desde los centros imperiales.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el marco de una creciente industrialización, nuevos flujos, en especial europeos, volvieron a cruzar el Atlántico rumbo, principalmente hacia Estados Unidos, Argentina y Canadá. Entre 1815 y 1930, Estados Unidos recibió 32 millones de europeos y 4,5 millones de otros orígenes. Sin embargo, en relación a la población preexistente, el mayor impacto fue en Argentina, donde, por ejemplo, en el censo de 1914, se evidencia que casi el 30% de la población era de origen extranjero. Canadá recibió en ese período 5 millones de personas². Las mejoras en transportes y comunicaciones junto con la movilidad de factores de producción (trabajo e inversiones) consolidaron la economía y el comercio mundial. Tanto en Estados Unidos como en Argentina y Canadá, los Estados Nacionales implementaron políticas de amalgama o fusión en el tratamiento social y/o cultural de los recién llegados, dando por resultado el llamado *melting pot*, o crisol. En este sentido, recordemos que en Argentina la escuela pública y el servicio militar obligatorio jugaron un rol muy especial para dicho objetivo de mezclar el elemento inmigrante con el criollo para dar origen al “ser nacional”. En Canadá, en tiempos de la migración masiva, se realizó un fuerte control para evitar inmigrantes no blancos, por ejemplo, los de origen asiático.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Canadá tuvo un fuerte giro en sus políticas de Estado, que le dieron características especiales en el contexto de los países periféricos. Por un lado, recibió inversiones de Estados Unidos que ubicaron al país en una situación privilegiada. Por otro, su estrecha relación con el *Commonwealth* y la *Francofonía*³, además de su participación en las Naciones Unidas, lo posicionaron en el Hemisferio Norte.

Este despegue industrial generó una fuerte necesidad de trabajadores para su economía en expansión; esta fue la llave para las nuevas *Actas de Inmigración de 1952 y 1962*, que facilitaron la entrada de inmigrantes, poniendo el énfasis en las habilidades laborales sin demasiado control de tipo étnico.

En 1946, bajo los auspicios de las Naciones Unidas se creó el ACNUR/UNHCR (Alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados), agencia internacional para hacer frente a la problemática de los refugiados.

Miles de personas habían sido desplazadas de sus lugares de origen durante la guerra y se encontraban imposibilitadas de regresar debido a nuevas demarcaciones nacionales, a la expansión del comunismo en Europa del Este, entre otras problemáticas que estaban cambiando el mapa poblacional europeo. ACNUR se ocupó de ubicar a los refugiados y estimuló a los gobiernos a relajar sus leyes migratorias; Australia y los EEUU fueron los primeros en aceptar dichos pedidos, más tarde, también Canadá se haría partícipe de esa ayuda humanitaria.

A partir de 1948, a través del gobierno de Mackenzie King, se prometió preservar el carácter fundamental de la identidad canadiense, pero en el marco de una política inmigratoria más abierta y menos étnicamente selectiva. Fue así como se concedió la ciudadanía plena a los canadienses de origen asiático, que tan mal la habían pasado en tiempos de la Segunda

Guerra Mundial, y se abren a la llegada de refugiados políticos.

El Estado canadiense, bajo el gobierno del primer ministro Pierre E. Trudeau (gobernante durante 1968-72/1973-77/1980-84), implementó las leyes del multiculturalismo, que fueron la llave para que, a su amparo, otras comunidades lograran el reconocimiento oficial del derecho a desarrollar su propia identidad, traducida en eventos culturales, políticos, sociales, educativos, etc. y “hacia adentro” para terminar con las tensiones entre las comunidades francesa e inglesa que, junto a las llamadas “primeras naciones”, fueron el elemento constitutivo del Estado. Se formó, así, un “mosaico étnico-cultural” donde cada etnia o grupo nacional se reconoció parte de Canadá, pero, también, parte de una cultura de origen, manteniendo y reforzando dichos lazos gracias al aporte del Estado canadiense. En 1982, fue incluido, en el artículo n° 27, de la *Carta Canadiense de los Derechos y Libertades*; luego el Parlamento canadiense adoptó, en 1988, la ley sobre el mantenimiento y la valorización del multiculturalismo en Canadá⁴.

A su vez, en la segunda posguerra, Quebec (única provincia de origen francés), consideró la apertura inmigratoria como una amenaza a sus características culturales, ya que sus niveles de nacimientos eran muy bajos y había un avance de la población anglo sobre Montreal, la ciudad más cosmopolita del Quebec y una de las más importantes de Canadá.

En 1977, la Ley n° 101, de Quebec, dio protección a la lengua francesa y obligó a los hijos de inmigrantes a estudiar francés. En el año 1970, el 85% de los inmigrantes enviaban a sus hijos a escuelas inglesas en el territorio quebequense mientras que, hacia 1978, con la nueva ley, solo lo hacía el 36%⁵. Por aquellos años, el 35% de la inmigración latina se instaló en Quebec, ocupándose de las ciencias, administración, enseñanza y salud, siendo, en general, una inmigración de altas habilidades. Los inmigrantes centroamericanos se ocuparon en la industria, servicio doméstico y mantenimiento.

Una vez afirmado el principio del francés como lengua pública y Quebec como “sociedad distinta”, el nacionalismo *québécois* se ha mostrado abierto al pluralismo cultural generado por la inmigración. Con denominaciones que han variado en el tiempo, como integración o interculturalismo, la política *québécoise* reconoció la naturaleza pluralista de la provincia, rechazó el asimilacionismo, fomentó el asociacionismo y las manifestaciones culturales específicas, es decir, medidas similares a las del gobierno federal⁶. La provincia de Quebec, también a partir de los años 60, se desarrolló industrialmente en el proceso llamado “Revolución Tranquila”⁷, lo que generó una gran necesidad de mano de obra.

Will Kymlicka⁸ nos facilita la comprensión de la situación canadiense distinguiendo entre: 1) el Estado multinacional y los derechos de autogobierno de las naciones componentes; y 2) el Estado poliétnico y los derechos de sus grupos culturales.

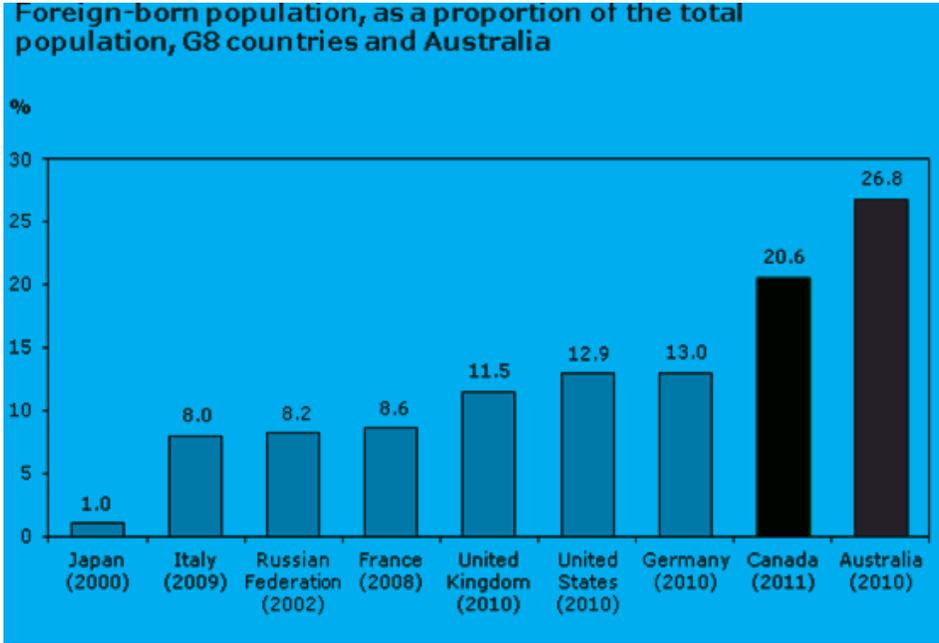
El desarrollo histórico de Canadá, que ubicamos en el primer grupo, ha implicado la federación de tres grupos nacionales distintos: ingleses, franceses y aborígenes. En su origen, la incorporación de la comunidad quebequense y aborígen a la comunidad política anglocanadiense fue involuntaria. Los territorios indios fueron invadidos por los colonos franceses que, a su vez, fueron conquistados por los ingleses. Mientras que en el caso de Quebec la posibilidad de la secesión es real, aunque la preferencia histórica de estos grupos no ha sido abandonar la federación, sino renegociar los términos de esta para alcanzar un mayor nivel de autonomía.

Gran parte de los momentos decisivos de la historia canadiense se han centrado en estos intentos de renegociar los términos de la federación entre ingleses, franceses y aborígenes. Los términos de la federación se recogen en una serie de documentos protegidos por la Constitución, incluyendo los tratados y las reivindicaciones territoriales con los aborígenes, así como el acuerdo de confederación entre las colonias anglófonas y francófonas de

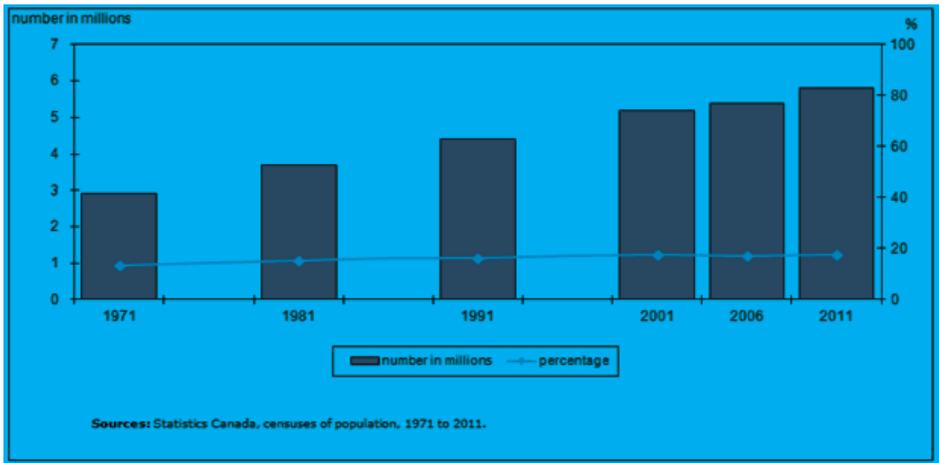
la Norteamérica británica de 1867.

La tentativa más reciente de renegociación finalizó en octubre de 1992, cuando mediante un referendo nacional, se rechazó una propuesta para enmendar la Constitución (el *Acuerdo de Charlottetown*). Dicho acuerdo hubiera reforzado el “derecho intrínseco al autogobierno” de los aborígenes y hubiese concedido un *status* especial a Quebec, como “la única sociedad con una mayoría lingüística y cultural francesa en Canadá y Norteamérica”.

Un Estado poliétnico es el que tiene una serie de grupos étnicos inmigrantes que constituyen subculturas libremente agregadas, que mantienen sus características basadas en raíces culturales; cuando defienden sus derechos, lo hacen para participar en el disfrute de los bienes de la cultura dominante, simplemente, como minorías culturales. Según este autor, comprender que estos grupos reclaman derechos poliétnicos y no de autogobierno permitiría disipar ciertas dudas de algunos políticos canadienses que los están marginando, aislando o encerrando en guetos, separados del resto de la sociedad. En este sentido, debemos recordar que, a aquellas primeras oleadas de europeos que ya describimos, se fueron incorporando inmigrantes de una diversidad étnica muy variada que le da a Canadá características particulares.



Cuadro 1: Vemos la proporción de extranjeros en forma comparativa en diferentes países centrales.



Cuadro 2: Observamos los millones de personas y la proporción que significa, en la sociedad canadiense, de los que pueden desenvolverse en los dos idiomas oficiales.

Inmigración Latinoamericana

Cuando hablamos de latinoamericanos nos estamos refiriendo a las poblaciones de habla española y portuguesa que provienen de México hacia el sur integrando, también, a las poblaciones caribeñas de habla francesa e inglesa. Nos estamos refiriendo a un rico universo de personas de diferentes orígenes nacionales así como económicos y culturales. Un grupo muy heterogéneo que empieza a reconocerse y con aspectos socioculturales similares en el ámbito canadiense.

Por otro lado, se menciona a los “hispanos”, incluyendo tres criterios: a) origen étnico vinculado a un país de habla hispana; b) español como primera lengua; y c) nacimiento (propio o de sus padres) en país hispanoparlante. Cualquier persona que mencionó en los últimos censos, al menos una de estas tres características, fue considerada de origen hispano; en este concepto se excluye a los inmigrantes brasileiros.

Debemos recordar que, cuando el *Acta de Inmigración de 1952* disminuyó las exigencias de recepción, llegaron las primeras oleadas de inmigrantes latinoamericanos, en general provenientes de grandes ciudades y con buen nivel educativo. Argentinos, brasileiros, paraguayos y uruguayos con profesiones y habilidades para la industria, el comercio y la enseñanza, se instalaron en las grandes ciudades.

En los años 70, el crecimiento de la violencia en los países andinos generó una oleada de trabajadores provenientes de Ecuador y Colombia, debido a la baja en las perspectivas laborales y sociales en sus países. Se ocuparon en la industria, en la reparación de autos, pequeños negocios y servicios en hotelería.

El golpe de Estado contra el gobierno chileno de Salvador Allende (11-9-1973), generó en Canadá un fuerte movimiento local de solidaridad ante la llegada masiva de refugiados, creándose instituciones especiales que

dieron socorro a la necesidad imperiosa de salida que tenían funcionarios y simpatizantes del régimen caído que no podían esperar los trámites burocráticos necesarios para emigrar a Canadá. El *Spanish Speaking Centre*, en Toronto, fue una de las primeras instituciones creadas ante la emergencia. Los golpes de Estado de Argentina (24-3-1976) y Uruguay (27-6-1973) continuaron este flujo desde el Cono Sur⁹.

Entre 1946 y 1955, los latinos eran solo el 0,2% del total de inmigrantes. En 1978, después de los golpes militares de Chile y Argentina, ya eran el 6,3% del total.

En 1973, el éxodo de trabajadores, artistas e intelectuales dio origen a un fenómeno amplio que se bautizó como la “cultura chilena del exilio”, ya que la comunidad en el exilio comenzó a engendrar formas de expresión y de representatividad asociadas a su condición de exiliados muy conectados a lo que sucedía en su país de origen. La salida de los chilenos fue en un 47% hacia países de América Latina, en especial, Argentina¹⁰ y Venezuela. En un 37% hacia Europa Occidental con predominio a España, Francia, Italia y Suecia. En un 7% viajaron a América del Norte, en especial Canadá¹¹. Los chilenos mantuvieron en el exilio su cohesión nacional y canalizaron sus ansias de militancia hacia otras manifestaciones político-sociales. Entre los argentinos que llegaron a Canadá, predominó su ascendencia europea a la hora de asociarse, se mimetizaron con otros grupos y se integraron al medio receptor.

El refugiado político tuvo, al llegar a Canadá, ventajas económico-sociales que no tenían los otros inmigrantes, tales como ayuda en encontrar su primera vivienda, cursos gratuitos de idiomas, atención sanitaria y un primer trabajo que, en líneas generales, estaba lejos de su nivel académico. Relata el profesor José del Pozo – chileno –, que su familia y colegas trabajaron en restaurantes, fábricas, hoteles, aseo nocturno de calles y las mujeres se desempeñaron también en fábricas y cuidado de niños y

enfermos. Con el tiempo, algunos olvidaron su profesión e instalaron sus propios negocios y/o se fueron insertando en el medio académico¹².

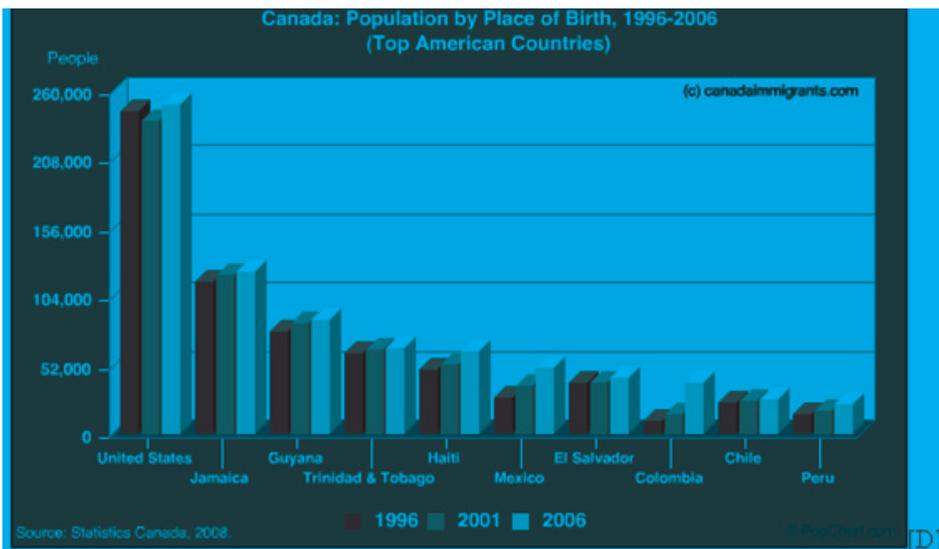
Por otro lado, las guerras civiles de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en los años 80, determinaron los desplazamientos de su población, en especial los sectores urbanos más pobres y la población rural¹³. En principio, estos desplazados ocuparon campos de refugiados en los países cercanos como Honduras y Costa Rica para luego, a través de las organizaciones religiosas e internacionales, llegar a Canadá. Estas oleadas tuvieron problemas de adaptación en las grandes ciudades de Canadá debido a su origen rural y poca preparación para las tareas urbanas.

Agencias Sociales de Canadá – *Social Services Agencies* –, que trabajaron con la Comunidad Latina, reportaron en aquellos años las dificultades de los latinoamericanos para insertarse laboralmente, debido al desconocimiento de los idiomas inglés y francés, las diferencias del medio laboral y la discriminación que sufrían. También se reportó las dificultades de aquellos inmigrantes que en su lugar de origen habían sufrido torturas y persecución, lo que les provocaba estrés psicológico y dificultades de adaptación¹⁴.

En los años 90, nuevos flujos latinos llegaron a Canadá empujados por renovadas problemáticas como la violencia y el fracaso económico de las políticas neoliberales implementadas en la región; colombianos, cubanos, venezolanos, peruanos y mexicanos¹⁵, así como haitianos atraídos por la cercanía idiomática del francés que alcanzaron, según censo 2006, 63.350 personas. La crisis del año 2001 generó también una corriente de argentinos que se instaló, en parte, en Winnipeg, donde la comunidad judía ya establecida, muy numerosa, recibió a los inmigrantes de este origen. También la provincia de Alberta fue receptora de profesionales argentinos, en especial, ingenieros que encontraron trabajo en las empresas petroleras.

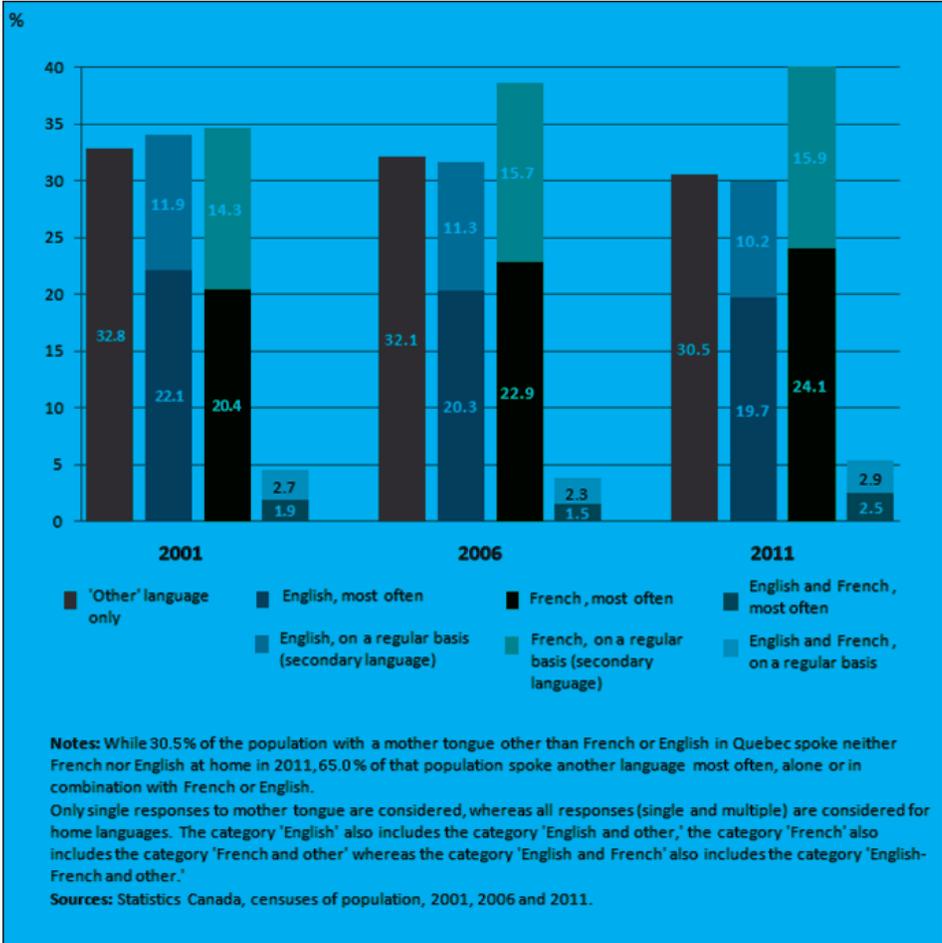
Duberlis Ramos, director del Consejo de Desarrollo Hispano de Toronto, de origen chileno, recuerda en un reportaje¹⁶ los difíciles días de la creación del Consejo en los años 70. Trabajo, adaptación, salud y derechos humanos fueron los problemas que hubo que afrontar en la etapa de la fundación de la presencia hispana en dicha ciudad. La segunda década viene a ser ya de afirmación de la comunidad, de comenzar a generar organizaciones y estructuras, estableciendo relaciones más directas con el gobierno, que comienza a reconocer a la comunidad hispana establecida. Esta década también está marcada por la nueva ola de migración centroamericana, con sus problemas de adaptación. La tercera década es de afirmación de la comunidad y del trabajo con los jóvenes, ya que algunos tienen problemas de trabajo, de identidad y con la justicia, siendo el desafío de la coyuntura actual.

Observamos en el Cuadro 1 la evolución de los principales grupos nacionales de América Latina, desde 1996 al censo de 2006.



Cuadro 3: Canadá, población americana por lugar de nacimiento. 1996-2006.

Vemos en el Cuadro 3 la proporción del uso de los idiomas oficiales entre la población cuya lengua materna no es ni el inglés ni el francés. Podemos decir que el idioma español ha tenido un fuerte posicionamiento social ya que figura como optativo en las escuelas dentro de programas de lenguas no oficiales. Esta importancia relativa del idioma en el marco de una sociedad multicultural, expresa la tentativa cotidiana de la comunidad latina de elaborar una identidad étnica en la que se subraya el origen como elemento de pertenencia. Existe una necesidad de sentirse y de mostrarse latinoamericano en Canadá, valorizando las raíces y lidiando con la tendencia a la asimilación a los modos de vida dominantes. Las prácticas y expresiones en español sean en la literatura, el cine, la música, la escuela, etc. dan cuenta de esta postura de mantener el contacto con su origen y de transmitirlo a las nuevas generaciones.



Cuadro 4: Canadá, proporción del uso de las lenguas oficiales entre inmigrantes.

El fin de la Guerra Fría

El nuevo siglo generó un replanteo de las hipótesis de conflicto en las relaciones internacionales; las mismas se orientarían hacia el multilateralismo, lo que repercutió en un discurso de mayor respeto a los derechos humanos y la necesidad de protección del medio ambiente. Este nuevo panorama político produjo, en el terreno de las migraciones, el

derecho de millones de personas a moverse libremente, el viejo discurso de la libertad de circulación se enfrentó, paradójicamente, al temor de los supuestos países democráticos que intentaron limitar, controlar y hasta impedir estos desplazamientos. Los movimientos que, en el pasado, fueron funcionales para las estrategias de la Guerra Fría, se volvieron innecesarios para la nueva realidad internacional¹⁷.

Las observaciones realizadas por el ACNUR al respecto fueron muy elocuentes: se señaló el valor estratégico de los refugiados para las grandes potencias enfrentadas durante la Guerra Fría, interés que compensaba los gastos de asilo y ayuda. Sin embargo, el fin de muchos de estos conflictos regionales le dieron, a los refugiados, menor valor estratégico siendo este limitado y localizado. En aquel momento, en especial, el refugiado proveniente de los países comunistas alcanzaba un nivel de heroicidad, cuya elección por la libertad occidental significaba propaganda para el país receptor.

Las comunidades de acogida empezaron a observar a los refugiados con recelo y desconfianza, como una amenaza para su prosperidad económica, su estabilidad social y su identidad cultural; incluso cuando la población local acepta a los refugiados, su compasión puede decaer si aquellos aumentan la presión sobre la vivienda, los servicios sociales y el medio ambiente, o si se quedan más tiempo del previsto. Esta tendencia se vio reforzada tras los atentados del 11 de setiembre de 2001, sobre todo en Occidente, donde los refugiados procedentes de países musulmanes fueron vulnerables a la xenofobia y la discriminación¹⁸.

En relación a esta problemática, Quebec tiene, en estos días, una intensa discusión sobre lo que se denominan los “*acomodamientos razonables*”, o *accommodements raisonnables*, es decir, hasta donde se puede avanzar, en la esfera de lo público, para satisfacer las demandas religiosas de ciertos grupos. Se manifiestan tensiones en la relación

cotidiana con sectores musulmanes que tienen preceptos culturales – en especial, de género – muy diferentes a la sociedad canadiense¹⁹.

La actitud abierta de Canadá a los inmigrantes económicos y refugiados políticos se ha visto matizada en los últimos años por la preocupación en la seguridad militar, en especial después de los atentados del 11 de setiembre de 2001 y el retorno al gobierno de Canadá del partido conservador, muy ligado comercialmente a su vecino del sur.

En ese contexto surgió el concepto de “tercer país seguro”, que fue acuñado por la *Convención de Dublín de 1990*; este acuerdo formó parte del esfuerzo de los Estados europeos para prevenir que los refugiados efectúen solicitudes en más de un país, estableciendo criterios para determinar qué Estado es responsable de revisar su solicitud. La noción de “tercer país seguro” presume que un solicitante podría y debería ya haber pedido asilo si pasó a través de un Estado seguro en su ruta hacia el país donde lo está solicitando.

En diciembre del 2004 se estableció, también, el acuerdo del “tercer país seguro” entre Estados Unidos y Canadá. Los gobiernos de ambos países cerraron las puertas a la gran mayoría de los solicitantes de refugio, estipulando que tanto Estados Unidos como Canadá son países seguros para los refugiados y que los solicitantes deben llevar a cabo su pedido en el primer país al que llegan. Esto también incluye que puede haber solicitudes de asilo desde terceros países, que Canadá puede considerar seguros para el solicitante y rechazar, así, la petición.

Se genera, por lo tanto, tensión entre los gobiernos nacionales (que tratan de discriminar la inmigración legal a la ilegal y/o “no segura” para los intereses nacionales) y las organizaciones no gubernamentales y/o internacionales, que trabajan para concientizar a los gobiernos de su labor en la defensa de los derechos humanos. La norma del “tercer país seguro” le permitió a Canadá rechazar muchas solicitudes de asilo y así

como desfinanciar oficinas que se habían creado para tales tareas de apoyo, localización y análisis de las solicitudes.

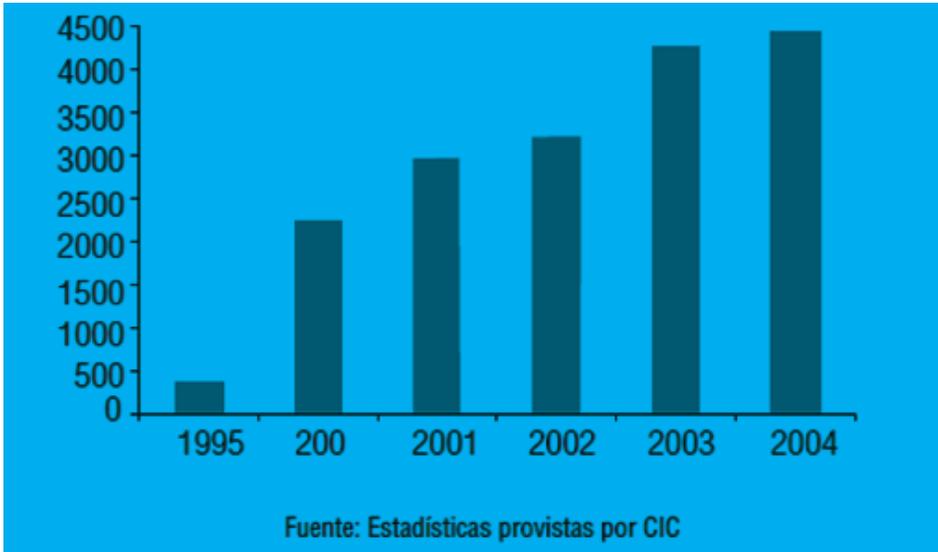
En el 2008, la organización canadiense *Citizenship and Immigration Canada* (CIC), informó que recibió 34.800 pedidos de refugio de ciudadanos de 200 países, con México en primer lugar (23,0%), seguido por Haití (14,2%), Colombia (9,0%) y China (4,9%)²⁰.

Un ejemplo de lo descripto es el caso colombiano. Dos décadas de conflicto entre el gobierno colombiano y grupos rebeldes que se disputan el control del Estado, la pobreza, la falta de oportunidades, el peso del narcotráfico en la vida política y económica del país entre otros males, han desembocado en la peor situación humanitaria del continente americano. Unos tres millones de colombianos son desplazados internos, mientras que cerca de setecientos mil han huido a los vecinos Venezuela, Ecuador, Panamá y Costa Rica. Precisamente, si el pedido de asilo a Canadá parte desde estos países, este puede ser rechazado porque el refugiado ya se encuentra en un tercer país seguro. No se tiene en cuenta, en estos casos, las continuas incursiones de la guerrilla que no respeta los límites estatales y realiza operaciones en territorios vecinos.

Sin embargo, Canadá considera, por la gravedad de su situación interna, a un conjunto de Estados “países fuente”, lo que implica que la población en peligro que solicita refugio es llevada directamente a Canadá sin pasar por terceros países o campos de refugiados; en ese grupo está Colombia. En efecto, en los años 90, los colombianos profesionales, obreros calificados y clases medias comienzan a emigrar a Canadá y en la medida que el conflicto armado aumenta su intensidad, en los años 2000, comienzan a pedir refugio político. La inclusión de Colombia en 1999 como “país fuente” dispara el número de pedidos de asilo político. En el siguiente cuadro vemos el aumento registrado entre 2000 y 2005 en relación a 1995.

Cuadro 5: Llegada de colombianos a Canadá. 1995-2004.

21



Otra novedad en la región ha sido el recrudecimiento de la violencia social en México, que ha significado que cerca de nueve mil cuatrocientos mexicanos pidieran refugio en Canadá en 2008, lo que constituyó el 23,0% del total de pedidos de asilo en este país y pone a México en el primer lugar, según las cifras oficiales canadienses. A fines del 2012, Canadá determinó a México como “país seguro”, lo que cerró, así, la posibilidad de pedidos desde este país.²²

Canadá y la crisis económica

Pese a la fuerte integración económica entre Estados Unidos y Canadá, la crisis del año 2008 encontró a Canadá con un sistema bancario y financiero lo suficientemente estable como para resistir el problema. Sin embargo, preocupa la volatilidad del mercado laboral y la pérdida de empleos de tiempo completo reemplazados, en parte, por los de tiempo parcial; el desempleo asciende para julio del 2010 al 8%, siendo, para el 2013, del 7%. En ese sentido el gobierno ha generado un plan de acción

económica que disminuyó impuestos, creó soportes a la actividad industrial, recortó gastos en educación, salud y programas culturales/académicos, entre otras medidas para paliar los efectos de la crisis. La inmigración no se interrumpió; para el censo de 2011, los inmigrantes son el 20,6% de la población; de ellos, el 19,1% son minorías visibles. Entre el 2006 y el 2011 fueron recibidas 1.162.900 personas, lo que significó un incremento del 3,5% de la población inmigrante, siendo en mayor proporción asiáticos, africanos, caribeños, entre otros, profundizando los casi 200 orígenes étnicos que tiene el país de ellos (trece de estos orígenes diversos cuentan con más de un millón de personas).

En este contexto, la comunidad latina, con un nivel educativo promedio similar y en algunos casos, superior al resto de la población (por ejemplo: el 94% de la comunidad latina puede desenvolverse, en por lo menos, una de las lenguas oficiales del país), tiene un nivel de ingresos inferior al de otros grupos. Las dificultades en integrarse a la sociedad receptora tienen que ver con la falta de reconocimiento de sus títulos y la falta de la famosa “experiencia canadiense”. Para sobrevivir, muchos deben hacer trabajos que poco tienen que ver con sus incumbencias y su vocación. Como se dice en Canadá es una mala combinación de *brain drain* (fuga de cerebros) y *brain waste* (cerebro desperdiciado) Por otro lado, la existencia de cerradas redes sociales y políticas, el desconocimiento del sistema social canadiense y la discriminación juegan en contra a la hora de la participación sociopolítica de la comunidad²³. Atenta contra su visibilidad la dispersión y fragmentación interna debido a su dispar origen sociocultural, regional y étnico. Pese a las dificultades enunciadas, en la actualidad, la comunidad latina, en general, está alcanzando un nivel de madurez, organización y visibilidad cultural, social y política sin precedentes en la historia de este país. A la producción científica de dicho origen, debemos agregar *blogs*, asociaciones sociales y profesionales, revistas y periódicos en habla

hispana, además de su creciente participación política.

La inmigración latinoamericana tiene sus particularidades, en especial porque las condiciones en los lugares de origen marcaron sus flujos, siendo una comunidad muy joven y de reciente llegada, ya que el 47% ha arribado al país entre los años 1991 y 2001, siendo, en líneas generales, esta última, causada por una combinación entre las políticas del Estado canadiense, de atraer población joven altamente calificada y del fracaso del modelo neoliberal en América Latina, que generó la búsqueda de mejores oportunidades, además de otras condiciones negativas, en sus países de origen, tales como el crecimiento de la inseguridad, así como la insatisfacción por el clima político. La igualdad de oportunidades entre géneros significó mucho para las mujeres latinoamericanas que valoran el respeto cotidiano a su condición femenina en comparación con su historia anterior de discriminación, machismo y muchas veces malos tratos.

Actualmente, más de la mitad de los inmigrantes latinoamericanos residen en Toronto y Montreal o en localidades cercanas a estas dos ciudades. En términos provinciales, las comunidades de origen latinoamericano tienen una presencia relativamente significativa en cinco provincias canadienses: Ontario, Quebec, British Columbia, Manitoba y Alberta. Su número total alcanzará pronto el millón de personas.

Conclusiones

En las últimas décadas, un nuevo mapa migratorio mundial se ha ido configurando, dotado de una fuerte tendencia a la diversificación de rutas y conexiones origen-destino, el cual encuentra su correlato en un contexto de globalización económica, cultural e informacional. Bajo la presunción de que las migraciones afectan y son afectadas por el proceso de desarrollo, se ha generado una intensa discusión sobre el papel que

juegan los desplazamientos en los esquemas generales de políticas de integración económica.

Hemos querido acercarnos al análisis del caso de Canadá como país multinacional y pluriétnico, que a través de sus leyes multiculturales mantiene un equilibrio entre todos sus habitantes, integrando sin destruir el aporte de los recién llegados, concibiendo a estos como una ventaja y no un detrimento, teniendo, además, una clara política de Estado en relación a los refugiados políticos, en especial, en tiempos de la Guerra Fría.

Tratamos de reflexionar, a través de este trabajo, sobre la situación de los latinoamericanos en Canadá, presencia que desde los años 50 del siglo XX se ha ido haciendo más visible en el marco de sus diferentes oleadas, siguiendo los avatares de sus lugares de origen que obligaron a sus pueblos a emigrar sea por razones económicas y/o políticas, teniendo en la actualidad, pese al contexto de crisis económica, una presencia cada vez más importante. Este es un reto cotidiano, no exento de conflicto, de allí que la presencia del Estado, comprometido con esta postura, tiene un gran valor en su apoyo a todas las expresiones sociales, políticas y culturales de los inmigrantes.

Por último, nos preguntamos si el respeto a la diversidad logra evitar en una sociedad la idea de que “el otro es el otro”, con un espacio predeterminado en el que “ellos” podrán moverse, con límites y distancias de referencia. La lógica del mercado nos muestra tanto en las calles de Toronto como en las de cualquier ciudad del mundo, salvo excepciones, la dificultad en la que los inmigrantes se mueven, haciendo trabajos más duros, peor remunerados y poco cualificados.

Referencias

ACNUR. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. *La situación de los refugiados en el mundo*. Madrid: Alianza, 2005.

AMEC. Asociación Mexicana de Estudios Canadienses. Revista. Varios números.

ARMONY, Victor. *Le Québec expliqué aux immigrants*. Canadá: VLB éditeur, 2007.

BAUMAN, Z. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

BICKERTON, James; GAGNON, Alain. *Canadian politics*. Canadá: Toronto University Press, 2009.

DELFINO, Silvia; BIALAKOWSKY, Alberto. *Diversidades compartidas. Estudios sociales y culturales en Canadá*. Buenos Aires: Biblioteca Norte-Sur, 2002.

DEL POZO, José. *La hoja de arce y la flor de lis. Un chileno en el Canadá Francés*. Chile: Ediciones CESOC, 1996.

FERNÁNDEZ, María Inés; SCHER, Ofelia (Org.). *Diversidad cultural. Múltiples miradas del tiempo presente*. Buenos Aires: GPRESS, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La Globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

GINIENIEWICZ, Jorge; SCHUGURENSKY, Daniel (Ed.). *Ruptures, continuities and re-learning. The political participation of Latin Americans in Canada*. Toronto: OISE/UT, 2006.

GUTIÉRREZ HACES, María Teresa. *Canadá: un Estado Posmoderno*. México: Plaza y Valdés Editores, 2000.

KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996.

KYMLICKA, Will. *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2003.

LUCCHINI, Cristina. *Breve historia de Canadá. Desde la colonia hasta la actualidad*. Buenos Aires: Instituto Di Tella. Siglo XXI, 2009.

MÁRMORA, Lelio. *Las políticas de migraciones internacionales*. OIM. Buenos Aires: Paidós, 2002.

MIGUELES, Roberto. *Multiculturalismo y capitalismo avanzado*.

Universidad de Ottawa. Paper presentado en 1.º Seminario Internacional sobre integración Panamericana. Buenos Aires, 2000. CD-ROM.

NOEL, M.; STEVENSON, B. *Interpretaciones de la Québec contemporánea*. México: ITAM, 1996.

REVISTA ARGENTINA DE ESTUDIOS CANADIENSES. Buenos Aires. La Ley, n. 1 y 2, 2008 y 2009.

SARTORI, G. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2001.

SCHER, Ofelia. *Migración de Chilenos y Argentinos a Canadá. 1950-1990*. In: Revista Mexicana de Estudios Canadienses, México, v. 1, n. 1, setiembre, 1999.

SCHER, Ofelia. *Argentina. El retorno a la vida democrática*. In: VVAA “Historia Económica y social argentina”. Buenos Aires: LEUKA, 2006.

SCHER, Ofelia. *Inmigración y etnicidad. Canadá y Argentina. ¿Los extremos se tocan?* Buenos Aires: Biblos, 2012.

SIMMONS, Alan. *Immigration and Canada*. CSPI: Toronto, 2010.

Notas

- ¹ Mg. En Ciencias Sociales (UNLU). Profesora adjunta regular en Historia Económica Social General. Facultad de Ciencias Económicas- UBA. Dirección electrónica: ofeliascher@hotmail.com.
- ² FERENCZI, Imre; WILLCOX, Walter. *International Migration*, v. I, New York National Bureau of Economic Research, 1929.
- ³ Asociación voluntaria de países a una comunidad inglesa o francesa. En general, agrupa a los que dichos países han colonizado y mantienen lazos culturales y comerciales con ellos.
- ⁴ MITJANS, Esther; CASTELLA, Joseph (compiladores). Canadá. *Introducción a su sistema político y jurídico*. Universidad de Barcelona, 2005
- ⁵ LLAMBÍAS WOLFF, Jaime. *The latin americans in Canada and in Quebec*. York University Press, 1996.
- ⁶ PIATRANTONIO, L.; JUTEAU, D.; MCANDREW, M. *Multiculturalisme ou intégration: un faux débat*. In: FALL, K; HADJ-MOUSSAR; SIMEON, D. “Les convergentes culturelles dans les sociétés pluriethniques”. Québec: Presses de Université du Québec.
- ⁷ La “Revolución Tranquila” fue el movimiento cultural y económico que permitió modernizar y secularizar a la provincia de Quebec. Apartó a la Iglesia Católica del manejo del Estado creciendo el partido nacionalista o *québécois*.
- ⁸ KYMLICKA, Will. *Multicultural citizenship: A liberal theory of minority rights*. Oxford: University Press, 1996
- ⁹ Según censo 2006, en Canadá, hay 26.500 chilenos, 6.635 uruguayos y 18.120 argentinos.
- ¹⁰ Recordemos que el golpe del 24 de marzo de 1976, en Argentina, generó un nuevo movimiento hacia otros países.
- ¹¹ LLAMBÍAS WOLF, Jaime. *Notre exil pour parler: les Chiliens au Québec*. Alides. Quebec, 1988.
- ¹² DEL POZO, José. *La hoja de arce y la flor de lis. Un chileno en el Canadá Francés*. Chile: Ediciones CESOC, 1996.
- ¹³ Según censo 2006 hay, en Canadá, 42.789 salvadoreños y 9.095 nicaragüenses.
- ¹⁴ LATIN AMERICAN COMMUNITY CENTRE- LACC, Año 2000.
- ¹⁵ Según censo 2006, hay 39.145 colombianos, 8.865 cubanos, 10.270 venezolanos, 22.000 peruanos y 49.925 mexicanos.
- ¹⁶ www.torontohispano.com. Consultado el 18 de febrero de 2013.
- ¹⁷ MÁRMORA, Lelio. *Las políticas de migraciones internacionales*. OIM. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- ¹⁸ ACNUR. *La situación de los refugiados en el mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- ¹⁹ Ejemplos: el pedido de la comunidad musulmana para que sus mujeres sean atendidas solo por médicas en los hospitales públicos; o bien el pedido de natatorios públicos con horarios diferenciados para hombres y mujeres.
- ²⁰ www.cic.gc.ca. Consultado el 21-3-2011.

- ²¹ AAVV. Migración forzada de colombianos a Canadá, Ecuador y otros. Flacso Ecuador, 2007.
- ²² www.diarioelpopular.com. Diario canadiense de habla hispana. Consultado el 22.02.13
- ²³ GINIENIEWICZ, Jorge; SCHUGURENSKY, Daniel. *Ruptures, continuities and re-learning. The political participation of latin americans in Canada*. OISE/ UT. University of Toronto, 2006.